

“Enseñar es fuente de creatividad, de vida”

Olga Lucía Giraldo

Llegaba al salón a dictar sus clases convencida de que hacía lo que más le gustaba. Durante 30 años se empeñó en allanarles el camino a sus estudiantes con exigencia, pero también con herramientas con las que buscó evitarles empezar de cero, como le tocó a ella.

Siendo muy joven, inició un camino que solo se detendría por la fuerza de los acontecimientos en el único entorno que le importó siempre más que la academia: su familia.

Recién graduada, la ingeniera de sistemas y computación Olga Lucía Giraldo impartió una clase en un Departamento que estaba en formación y que ayudó a consolidar. Al poco tiempo, sin embargo, se fue a Francia a hacer una maestría en Informática, en la Universidad Joseph Fourier (Grenoble). Los Andes estaba empeñada en que sus profesores no fueran profesionales raras sino que tuvieran una formación mayor. De regreso en el 80, se vinculó de nuevo y trabajó durante 30 años.

Esa entrega a la familia la ha caracterizado. Solo cuando sus hijos, Santiago y Nicolás, entraron al ‘colegio grande’, ella se integró de tiempo completo al DISC. Y se convirtió en una pedagoga convencida: “Hay que tener un talante para todo y enseñar me gustó toda la vida porque es una fuente de creatividad, de vida”.

Tan en serio se tomó su labor como profesora que a algunos estudiantes –hoy profesionales– los siente como sus “hijos



“Como investigadora es muy pragmática, no se queda varada en cosas menores, eso es muy bueno cuando uno está arrancando”. Así recuerda Juan Erasmo Gómez a su profesora Olga Lucía Giraldo.

del alma, hijos del intelecto”. Lo que más aprecia uno de ellos, Juan Erasmo Gómez, es que Olga Lucía “entregaba sus mensajes orientados hacia la práctica profesional es decir, a mostrarnos lo que enfrentaríamos en la vida real, algo que no todos logran con éxito. Sus cursos siempre incluían contactos con empresas, hecho extremadamente valioso para un ingeniero”.

Y es que ella recuerda sus inicios como muy duros: “A mí me tocó arrancar de cero, tenía que descubrirlo todo por el camino,

no tuve un mentor que me impulsara, que me diera las bases mínimas para la investigación, por ejemplo. No porque me lo negaran, sino por el momento histórico. Con mis estudiantes logré construir una metodología para su trabajo en la vida, para ayudarles a empezar como ingenieros de sistemas más lejos de lo que yo empecé. Para mí, eso es lo más importante”.

Se empeñó en levantar, de la mano de ellos, esos patrones para comunicar los resultados en artículos correctamente

Mucha gente del DISC conoció a la familia de Olga Lucía Giraldo pues su esposo también es ingeniero de sistemas y trabajó en Los Andes y sus dos hijos siguieron el ejemplo, uno en civil y el otro en sistemas y computación.



redactados y estructurados, de tal forma que la información valiosa no se pierda en una forma incorrecta y que en el proceso de escribir un capítulo de un libro o un artículo para una revista científica se pueda aprovechar el conocimiento adquirido en redacciones anteriores. El objetivo era volverse ‘una fábrica’ de investigar y de dar resultados. “Estructurar un método, que fue difícil, tomó años, pero nos dio frutos. Tanto el proceso como el formato y el producido son dinámicos y se adaptan permanentemente”.

Les insistía en la comunicación escrita pero también en la oral porque está convencida de que entre los ingenieros de sistemas hay excelentes profesionales que no saben comunicar. Entonces, cuando llegaban a sus clases empezaba con normas elementales de redacción —“toda oración tiene sujeto, verbo y predicado y ninguna debe tener más de 50 palabras (y eso es mucho)”— y era muy estricta en las presentaciones orales. Ella recuerda que, al principio, muchos lloraban cuando los confrontaba fuertemente en su seminario de tesis, ante fallas tan elementales como no poder explicar cuál sería el objetivo de su propuesta o qué capítulos tendría, pero luego esos muchachos veían sus propios avances.

Andrea Herrera, que cursa su doctorado en Nueva Zelanda y estudió y trabajó de cerca con la profesora, asegura que en ese escenario internacional encuentra mucha gente que no tiene idea de hacer una presentación en público. Ella, en cambio siente confianza cada vez que asume ese reto. “Olga Lucía fue un *coach* para mí, una asesora, me ayudó como si fuera mi mamá”.

“ La profesora Giraldo trazó la huella en el Departamento de Ingeniería de Sistemas y Computación en el tema que más le interesa: las organizaciones y el gobierno de las tecnologías”.

Además, la profesora Giraldo trazó la huella en el Departamento en el tema que más le interesa: las organizaciones y el gobierno de las tecnologías. “Fue duro. Primero, porque no tenía ni la cultura ni el conocimiento de cómo formularlo. Y descubrirlo fue difícil por falta de una metodología. Cuando me adentré en la problemática, con estudiantes de maestría y pregrado es-

tablecí unos parámetros y nos dimos cuenta de que debíamos hacer masa crítica con varios investigadores en los mismos temas. Hacer un aporte y, con este, crear”.

En sus trabajos hizo énfasis en las pequeñas y medianas empresas, que temen gastar dinero en tecnologías sin estar seguras del resultado. “Necesitan mayor apoyo, sobre todo si se tiene en cuenta que son grandes generadoras de empleo. Y si no las ayudamos en una asimilación más exitosa y menos costosa, estarán abocadas al fracaso, que traerá su ruina y la de todos: de las ciudades y de los países”.

Esa visión comprensiva le da un cariz especial. Incluso ahora que está fuera de la Universidad sigue sintiéndose parte de ella y habla de la evolución alcanzada y de los escalafones en que está catalogada la institución como un logro de los profesores pero también de la parte administrativa y de lo que eso reporta: “No es una vanidad personal o institucional de espaldas al país. Si mejora la calidad académica mejoran las oportunidades, los estándares de vida, disminuyen las desigualdades, es un círculo virtuoso. Hay que contagiar este esfuerzo y es lo que estamos haciendo y jalonar a los que vienen para que lleguen más lejos que nosotros”. ■